

Los Premios Literarios 1960

por Angel Rama, Gonzalo de Freitas y Mario Trajtenberg

DESDE HACE AÑOS venimos bregando por la jerarquización artística de los premios anuales del Ministerio de Instrucción Pública. En un país como el nuestro donde no existen otras distinciones a la labor edita (premios de Academias o de particulares) los premios del Ministerio deberían servir, más que por la magra retribución en metálico, para ampliar los lectores de los libros distinguidos. Esa es la función que cumple actualmente el Prix Goncourt francés, por ejemplo, y que sólo se alcanza por la calidad de los jurados y por el rigor estético de su tarea.

Esta larga insistencia puede que haya contribuido a la mejora evidente que se viene registrando en los últimos años. Los críticos de MARCHA han examinado los premios concedidos y el material que dispusieron los distintos jurados; coinciden con los fallos de dos categorías (poesía, novela y cuento) y discrepan total o parcialmente con los de las tres restantes, (prosa de imaginación, ensayo y teatro), haciendo reparos fundados a sus jurados. Todavía estamos lejos de la deseada perfección, por lo cual "Lo mejor del año 1959" según MARCHA sigue siendo distrito de "lo mejor del año" según el Ministerio. A ello se agrega objeciones a la integración de los jurados.

NOVELA Y CUENTO

CATEGORÍA B: Cuentos, novela, biografía, novela.

PREMIO: Cuento de \$ 2.000 cada uno.

JURADO: Alejandro Gallinó Castellanos y Carlos Pío de Azúa (por el nivel académico); José Antonio Rodríguez Arce (Académico), Paulina Meléndez (ADCL), Alberto Luna (AGADU).

TÍTULO: Juan C. Onetti "La casa de la desgracia"; Felisberto Hernández "Las casas inundadas"; Mario Arregui "Hombres y caballos"; Silvio Benedetti "La trépana".

Esta fue la categoría mejor provista en el año, de la literatura uruguaya. No sólo en número sino también en calidad y en variedad prestigiosa. Aparte de los cuatro libros premiados, el Jurado debió tener en sus manos tres pósteros de Enrique Amorim (Temas de amor, Eva Borges, Los saltes y los hombres), dos libros de cuentos de interés como los de Luis Castell y Carlos Martínez Moreno, un libro de ensayos de Enrique Onetti y otros cuentos de Enrique Willmann, algún cuento sugerido como El ranchero de Felisberto Hernández y un premio internacional como Un ángel de bolsillo de Ofelia Machado.

Estudiada con atención la lista de títulos, se puede concluir al contrario, debe subrayar la felicidad del resultado obtenido, porque el Jurado eligió el mejor dentro de una rica selección. Entre las más altas calidades artísticas del año en este rubro, juzgándolo de ese modo un conjunto de premios cuya historia es más bien oscura. En el restante material había cosas muy estimables, pero que no alcanzaban sin embargo el plano superior de los cuatro autores premiados: los póstumos de Amorim, a pesar de sus aciertos parciales, no repiten las excelencias de algunas de sus novelas anteriores; los libros de Luis Castell y Martínez Moreno son coherentes y que incluyen cuentos de un valor período formativo de ambos autores, donde las debilidades y fracasos alternan con una progresiva maduración de la que puede esperarse en los meses más firmes en el futuro. En cambio los cuatro autores elegidos produjeron obras de plenitud artística, que enriquecen la literatura uruguaya: las obras definitivas. Quien firma estas obras encuentra en los premios una personal satisfacción suplementaria, porque tres de estas obras (las de Onetti, Hernández y Arregui) fueron reconocidas por el Jurado de la categoría de autores uruguayos que dirige: "Letras de hoy".

La casa de la desgracia es el Onetti que, primero, de fiera rebeldía, ensartando al español, a la vulgaridad de los hombres, a la descomposición del mundo, y ansioso de un fervor testamental de una inocencia salvadora. Ese hombre melancólico que en todos sus libros contempla con encendida atención al mundo y lo padece con embotamiento al momento constante, vive aquí en un historial cruzado; el sentimiento se le culpa por el suicidio de un hermano y el hallazgo del amor, ausente desde entonces de la pureza. En una necesidad "novelosa" los dos temas se entrelazan y se responden: en el primer se introduce la desgracia; que se trae la vida y el tiempo; en el

segundo la tragedia que libera de ellas; de tal modo que es este personaje Onetti-central pasará de un matiz a otro de la culpa e insintió el atroz funcionamiento del mundo que él vivió en un "coloso" que se mueve en la acción misma, sintética, precisa, y en la escritura de un narrador que es, antes que nada, artista, y cuya prosa aspira a alcanzar la desgarrada tensión que parece privativa de la poesía.

Felisberto Hernández ha hecho un camino propio y distinto en las letras uruguayas, creando un universo estético y original y a sus críticos le imagen siempre de su país real, es al mismo tiempo una de las tareas inventivas más diestras que ha habido entre nosotros. Se le ha criticado por largos años su valor; tenemos un crítico que hace quince años lo persigue entre nosotros. Se le ha criticado, incapaz de distinguir la sutileza creadora, morbida y original de esta "ave nueva". Los argumentos de este libro (La casa inundada) son ejemplos perfeccionados de su arte y culminan lo ya revelado por Nadie enciende las

luzes. "El condrollo" combina un humorismo zutero y un dramatismo de mundo moderno y jugando a fondo con los amos pedales que se envuelve con una red muy leve el proceso de falsificación de la vida humana en la lejanía. "La casa inundada" este camino trágico. "Las casas inundadas" salta de la invención infantil al hallazgo de una cosmovisión primitiva, que se eleva al momento que para caso de Felisberto Hernández vale como un arte poético. Su estilo desmbarado, relleno de retrósculos, frases nuevas y malos, tiene sin embargo una calidad protoplásmica enormemente eficaz y adecuada al ritmo zigzagueante de su invención narrativa.

Del primer libro de Arregui (Noche de San Juan y otros cuentos) es que segundo, hay un largo camino. El autor ha superado el pasticheo burgués, el apesadumamiento estilístico de su iniciación, pero ha conservado el rigor de una prosa castigada y un arte que pone al servicio de su luminosa y noble concepción humana. Sus cuentos quedan a horaciana desde la invención estética que él al Quiruga al que rinde homenaje en "Los caballos" hasta los "western" que reconoce como antecedentes de "Tres hombres muertos" y su exacta visión de la realidad del campo nuestro que conoce como ninguno de nuestros narradores folclóricos. En una necesidad sitúa un entendimiento viril y confiado del hombre donde respira su esperanza social. Si todavía es un existencialista, es una preocupación de minutista, obedeció por el detalle estilístico, en este libro ya comienza a ser más libre la hilación narrativa,

los juegos de la composición literaria.

Con la trépana, Mario Benedetti alcanza su madurez en un género particularmente difícil, el de la novela. Trabajando en

temas y personajes novelescos, Benedetti se mueve a veces sobre un esquema de novela sentimental o en previsible coyunturas, consigue una historia verdadera, humana y sensible. La vida de un hombre maduro, la ansiosa y perfecta historia de amor que está agazapada en todo oportunista mediocrizado por el ambiente, se engrana en una panorámica eficaz de la fauna y las costumbres novelescas y en una ambición, menos convencida, de temáticas religiosas. La soltura narrativa de Benedetti, su tacto en simpatía para criaturas y escenarios nuestros vistos en su restricta poequis, y sobre todo una sensibilidad lancinante para las formas más íntimas y desnudas de la convivencia conyugal, deparan esta solvente novela ciudadana. Si hay todavía funcionamientos trucados y juegos humorísticos contemporáneos en la economía general del relato, Benedetti ha logrado acomodarlo su visión propia de nuestra realidad en una estructuración artística fina y compatible.

PROSA DE IMAGINACIÓN
CATEGORÍA C: Leyenda, literatura infantil y todo otro género literario que pueda ser incluido en la denominación de prosa de imaginación.

Selección de MARCHA

Poesía:

CLARA SILVA: Las bodas.
IDA VITALE: Cada uno en su noche.
PEDRO MONTERO LOPEZ: Cristal por medio.

Novela y cuentos:

JUAN C. ONETTI: La casa de la desgracia.
FELISBERTO HERNÁNDEZ: Las casas inundadas.
MARIO ARREGUI: Hombres y caballos.
MARIO BENEDETTI: La trépana.

Prosa de imaginación:

JOSE PEDRO DIAZ: Ejercicios antropológicos.

Ensayo:

MAURICIO MADAÑIK: Vanguardia y revolución.
ARTURO S. VISCA: Un hombre y su mundo.

Teatro:

Desierto.

PREMIOS: Uno de \$ 2.000.

JURADO: El mismo de la Categoría B.

TÍTULO: Desierto.

Esta categoría fue creada para cubrir ese vasto sector de la prosa de imaginación que no corresponde a los géneros tradicionales de la novela, el cuento o la biografía. Allí se acumula el material infantil, leyendas y un amplio, innumerable dominio: la prosa narrativa libre.

El Jurado no encontró en la lista que le proporcionó el Ministerio de Instrucción Pública y la Biblioteca Nacional, ningún libro merecedor del premio y decidió declararlo desierto. Sin embargo, hubiera bastado que al menos uno de los jurados contara con una ligera información sobre la producción bibliográfica del año que juzgaba para que se extrañara de la ausencia de un libro que correspondía de pleno derecho a esta categoría y con serias chances al premio fue Ejercicios antropológicos de José Pedro Díaz. Como la presentación de los libros al concurso es de oficio, este llamado de atención les hubiera permitido conceder premio en esta Categoría C con el mismo rigor que mostraron en la Categoría B, pero, sobre todo, le hubieran ahorrado a sus colegas del Jurado de ensayo, el acto demencial de premiar el libro de Díaz como si se tratara de un volumen de



LOS PREMIOS...

(Viene de la página anterior)

afectiva, de seres y cosas que aún le rodean y le obseden. El mecanismo no es original, pero Montero López agrega al racconto, una mirada inédita sobre temas que la poesía uruguaya no había tocado todavía. Es decir: su actitud es distinta. Porque el paciente inventario pueblerino ha servido y vive aún a mucha literatura campesina. En este libro, las imágenes familiares, respetuosas y melancólicas, se incorporan a los giros del habla coloquial, por donde se renueva la vitalidad original del recuerdo. El poeta necesitaba también, para ese rescate personal e intrasferible, un mundo de objetos familiares "La negra viga de la cocina", el alfiler, los árboles, el "mate de loza" etc. Es un trabajo acumulativo que se ha ido tonificando con justeza, enalteciéndose con hallazgos sustanciales donde la palabra importa más como sugerencia. El padre mirado con una constante e íntima admiración: "Barba y bigote / de fino bronce. / Botas negras / y claras espuelas. / En el ancho cintillo, / delgado cuchillo. / Y la madre, también, andando por la casa llena de ruidos familiares y fragancia: "Mi madre con su sillón. / el linomero con su limón / y al canto del gallo / mi padre a caballo".

El resultado es un cancionero elegiaco, con reminiscencias lorquianas, a veces, en el apunte breve y musical; casi una copla. El riesgo que corría el autor —convertirse en un cronista sensible y ávido de un mundo cuya poesía cabe en su memoria— no se salva totalmente. Montero López ha descubierto que en su trabajo, la palabra importa por esa carga emocional que le permite apuntar hacia un contexto que se corresponde con su propósito de dibujar la casa, el pueblo, el mundo de su infancia. El poeta encuentra ese mundo y lo que es mejor la forma de comunicarlo. Pero eso no alcanza a rescatar su poesía de cierta regionalidad que no es únicamente geográfica. No obstante, por encima de la calidad fragmentaria del libro, sobre la preocupación demasiado visible por el empuje paisajístico, sobre cierta abundancia de lo circunstancial, esta poesía tiene un valor muy estimable. Reconforta saber que Montero López, está muy cerca de ese universo incommensurable y de modesta apreciación que Rilke recomendaba apasionadamente a su joven poeta amigo.

G. de F.

TEATRO

CATEGORÍA E: Obras teatrales.

PREMIOS: Tres de \$ 2000 cada uno.

JURADO: Alejandro Polanco y Gustavo Adolfo Buegger (por el Poder Ejecutivo), Adolfo Berro Gervía (Intendencia), Carlos Estrada (AUDE) y Luis Alberto Zeballos (AGADE).

FALLO: Luis Novas Terra ("Tales en París evocados"). Los dos restantes desiertos.

* El único voto en contra que tuvo el premio otorgado fue de Gustavo A. Buegger, que fundamentó diciendo que "a pesar de los valores teatrales su calidad literaria no se ajusta a lo que entiende debe ser un premio del Ministerio de Instrucción Pública". Cabe compartir el juicio, ya que efectivamente la historia de Madame Miléne, tan egregiada como fue por el favor público, no necesita ni acepta con entera comodidad un premio cuya función es promover la cultura y aumentar el mecenazgo apoyado que reciben los creadores serios.

Es, de todos modos, un poco absurdo poner a Novas Terra en la situación de criticado por un premio que recibe. Esta vez se dio el caso incongruente de que fueran tres los premios ofrecidos y dos las obras teatrales publicadas en 1961: la de Novas y una del general Edgardo Ubaldo Gentis, que no obtuvo premio por considerarse que no era teatro. Es cierto es que se edita menos teatro que antes, porque los escritores han de hacer representar sus obras y eso les da una oportunidad mucho mayor de hacer representar sus obras al público. Las obras comedias en cuenta se representan de ninguna manera el teatro que se escribió en 1960, y una alternativa preferible habría sido declarar desiertos los tres premios.

M. T.